

UN CIMACIO VISIGODO PROCEDENTE DEL CORTIJO «BASTERO» (Coria del Río, Sevilla)

José Luis ESCACENA CARRASCO

Con motivo de la realización del nuevo cauce del río Guadiara se hallaron al Sur de la antigua ciudad de *Oripo* (Torre de los Herberos, en el término de Dos Hermanas, Sevilla) una serie de restos arqueológicos que con frecuencia pasaron a manos particulares, sin que su conocimiento haya trascendido en muchos casos al mundo científico. Entre ellos merecen especial mención una figura zoomorfa ibérica, aún inédita, y la pieza de mármol que aquí se estudia.

El lugar donde apareció se sitúa al Oeste del caserío del cortijo «Bastero», en término de Coria del Río (Sevilla), y el punto exacto, hoy nuevo cauce artificial del río Guadaira, ocupa las coordenadas 393,4/298,8 del sistema Lambert. El yacimiento está totalmente destruido. El cimacio, recuperado por obreros del mencionado cortijo, se conservó durante varios años en el jardín de la finca y en 1980 pasó al Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, donde se expone en la sala de arte visigodo.

Según las circunstancias del hallazgo, parece que el cimacio de «Bastero» se encontró ejerciendo una función diferente a la primera para la que fue diseñado, pues al ser removido por las máquinas transportadoras de tierras, cubría una sepultura de inhumación a manera de lápida funeraria, aunque sin inscripción alguna.

Que éste no fue su primer destino puede deducirse, entre otras cosas, del hecho de que apareciera roto de antiguo, sin haberse podido localizar el resto

que faltaba de la pieza. Aunque la mencionada tumba contenía al parecer ajuares cerámicos, éstos no fueron conservados por sus descubridores, de manera que es imposible hoy precisar el momento de su segunda utilización.

Se trata de una gran losa de mármol blanco, en forma de tronco de pirámide de base rectangular. Está rota transversalmente, y la fractura presenta el desgaste suficiente como para pensar que se produjo antes de ser usada para cubierta de tumba.

Mide en su base más ancha $90 \times 98 \times 57$ cms., y su grosor es de 14 cms. En las caras inclinadas de este tronco de pirámide aparece una zona decorada a todo alrededor de la pieza (fig. 1). El lado más estrecho presenta tres cuadros de 11 cms. de lado cada uno. De ellos, los dos laterales ofrecen la misma decoración que los márgenes longitudinales (fig. 1), a base de círculos tangentes y secantes que forman, al combinarse entre sí, contínuas rosetas de cuatro pétalos. El recuadro central tiene una cruz de brazos iguales y extremos abiertos a modo de flores de loto, enmarcada en dos círculos concéntricos contenidos a su vez en un cuadrado (fig. 2). En la parte superior de la cruz, y afectando en parte a los círculos que la contienen, existe un pequeño orificio en forma de cubo, de 4 cms. de lado, practicado con toda certeza para el reaprovechamiento secundario de la losa, y no para su función original (lám. 1).

La decoración de las caras longitudinales es idéntica en ambos lados, y consta en cada parte de un recuadro decorado con círculos concéntricos, de diferentes tamaños, unidos entre sí mediante nervios que salen de ellos en sentido radial (fig. 3). A partir de esos motivos se desarrollan sendas franjas de círculos tangentes y secantes que nuevamente forman al combinarse rosetas de cuatro pétalos como las anteriormente descritas (fig. 1).

Sobre la base más pequeña de este tronco de pirámide aparece un rehundimiento cuadrado, de 19 cms. de lado y 0,5 cms. de profundidad, que serviría para encajar el capitel de la columna correspondiente que en su día soportara el peso de este cimacio en su primitivo emplazamiento (fig. 4).

A raíz de sus motivos y técnicas decorativas podría fecharse a fines del s. VI o durante el s. VII, y hablaría en cierta medida de la relativa importancia como foco de población hispanovisigoda de su lugar de procedencia originaria. Por lo demás, dada la cercanía del cortijo «Bastero» a la antigua ciudad de *Orippe*, y a tenor de los resultados de las últimas excavaciones llevadas a cabo allí por el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, todo parece apuntar a que el primitivo emplazamiento de la pieza fuera algún lugar de culto de la referida ciudad, que para los momentos en que se data nuestro cimacio llevaba ya posiblemente varios milenios de vida (fig. 5).

En efecto, los orígenes de esta población pueden remontarse tal vez al

tercer milenio a. de C.⁽¹⁾, época a la que pueden pertenecer algunos restos arqueológicos que ya estudiaran C. Cañal y F. Candau⁽²⁾. La ciudad surgió al calor de una serie de vías de comunicaciones importantes, sobre todo del Guadalquivir⁽³⁾ y de la calzada romana que conducía de *Hispalis* a *Gades*⁽⁴⁾. Son numerosos los restos en ella que testimonian un importante poblamiento prerromano⁽⁵⁾, al que alude su nombre⁽⁶⁾, y romano, momento en el que conoció importantes actividades alfareras, como puede deducirse de los hornos localizados en su periferia⁽⁷⁾. El Guadalquivir, que fue su razón de ser al discurrir por un meandro que pasaba al pie de la ciudad, que aún se conoce con el nom-

- (1) J. L. ESCACENA, «Problemas en torno a los orígenes del urbanismo a orillas del Guadalquivir», *Gades* 11, (Cádiz 1983), pp. 50, 51, 58, 68 y 69. *Orippe* no es más que uno de los muchos poblados que surgen en el Guadalquivir y sus afluentes, y en general en todo el mediodía peninsular, a comienzos de la Edad del Bronce. Sobre este fenómeno véanse también para nuestra zona: F. AMORES, *Carta arqueológica de Los Alcores (Sevilla)*, Sevilla 1982.
- A. CARO, «Notas sobre el Calcolítico y el Bronce en el borde de las marismas de la margen izquierda del Guadalquivir», *Gades* 9, (Cádiz 1982), pp. 71-90.
- (2) C. CAÑAL, *Sevilla prehistórica. Yacimientos prehistóricos de la provincia de Sevilla*, Sevilla 1894, p. 148. F. CANDAU, *Prehistoria de la provincia de Sevilla*, Sevilla 1894, p. 31.
- (3) L. ABAD, *El Guadalquivir. Vía fluvial romana*, Sevilla 1975. G. CHIC, «Consideraciones sobre la navegabilidad del Guadalquivir en época romana», *Gades* 1, pp. 7-20, (Cádiz 1978). J.L. ESCACENA, «Antiguas vías de comunicaciones en el Bajo Guadalquivir», *Gades* 9 (Cádiz 1982), p. 135.
- (4) Las principales fuentes escritas para conocer la posición de *Orippe* en el contexto general de las vías de comunicaciones antiguas son el «Itinerario de Antonino» 410,2; los Vasos de Vicarello I, II, III y IV; y PLINIO, *Nat. Hist.* III, I, 11. Véase toda esa problemática en J.L. ESCACENA, *op. cit.* 1982. J. M. ROLDAL HERVAS, *Itinerario Hispana*, Valladolid 1973, p. 255. A. TOVAR, *Iberische Landeskunde* t. II, vol. I, *Baetica*, BadenBaden 1974, p. 145. En época iberorromana la ciudad conoció ceca propia; véase L. VILLARONGA, *Numismática Antigua de Hispania*, Barcelona 1979, p. 154, fig. 387.
- (5) J. L. ESCACENA, *op. cit.* 1983, fig. 9, n.ºs 69-72.
- (6) GARCIA DE DIEGO, «El sufijo -ippo y los fenicios», *Actas del Primer Congreso de Historia de Andalucía, I Prehistoria y Arqueología*, (Córdoba 1983), p. 37.
- (7) M. BENDALA Y M. PELLICER, «Nuevos hallazgos en el solar de la antigua Orippe (Dos Hermanas, Sevilla)», *Habis* 8, pp. 321-330, (Sevilla 1977).

bre de «río viejo» (fig. 6), produjo también su muerte al desviar su antiguo curso, aunque este abandono paulatino no se viera completado hasta 1795 con la realización de la denominada «Corta Merlina»⁽⁸⁾. Parece que hacia el s. XIV se llevan a cabo allí las últimas construcciones⁽⁹⁾.

Volviendo al cimacio que nos ocupa, habría que decir que la decoración a base de círculos entrelazados que forman un friso continuo de rosetas (fig. 1) aparece en un fuste procedente de La Alberca (Murcia)⁽¹⁰⁾ y en otro de El Llano, en la misma provincia⁽¹¹⁾; también en un cimacio reaprovechado en los primeros momentos constructivos de la mezquita de Córdoba⁽¹²⁾ y en ladrillos decorados tardorromanos y visigodos⁽¹³⁾; asimismo en un pedestal de la mezquita de Córdoba que soporta una pila de agua bendita⁽¹⁴⁾, en una pilastra de Talavera de la Reina⁽¹⁵⁾, en otra de Mérida⁽¹⁶⁾, en un cimacio de Zorita de los Canes⁽¹⁷⁾ y en otro de Valeránica (Burgos)⁽¹⁸⁾; decora también un fragmento de

-
- (8) En planos del s. XVIII puede verse la existencia de grandes meandros hoy desaparecidos por causas naturales o por la intervención humana. Véase al respecto D. PINEDA, *Historia de la Villa de Coria del Río*, Coria del Río 1968.
- (9) J. HERNANDEZ-DIAZ y otros, *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, t. III, Sevilla 1938, p. 8. Es posible que el despoblamiento ocurriera en el s. XIII con motivo de la Reconquista, al igual que ocurre con otros muchos sitios de El Aljarafe o La Ribera; véase M. GONZALEZ JIMENEZ, *La repoblación de la zona de Sevilla durante el siglo XIV. Estudio y documentación*, Sevilla 1975, p. 33.
- (10) E. CAMPS CAZORLA, *El arte hispanovisigodo*, en *Hist. de España* dir. por M. Pidal, t. III, Madrid 1963, p. 525, fig. 200.
- (11) T. HAUSCHILD, «Das Martyrium» von La Alberca (Prov. Murcia). Planaufnahme 1970 und Rekonstruktionsversuch». *Madrider Mitteilungen* 12 (1971), p. 194, lám. 51: c, pieza fechada en el s. VI.
- (12) E. CAMPS CAZORLA, *op. cit.*, p. 529, fig. 223.
- (13) E. CAMPS CAZORLA, *op. cit.*, p. 535, fig. 242. P. de PALOL, *Arte hispánico de la época visigoda*, Barcelona 1968, p. 46, lám. 23.
- (14) E. CAMPS CAZORLA, *op. cit.*, p. 536, fig. 243.
- (15) F. JIMENEZ DE GREGORIO, «Hallazgos arqueológicos en La Jara. V» *Arch. Esp. Arq.* XXV, (Madrid 1952), p. 157 y fig. 57.
- (16) H. SCHLUNK, «Beiträge zur kunstgeschichtlichen Stellung Toledos IM 7. Jahrhundert», *Madrider Mitteilungen* 11, 1970), pp. 163.164, y lám. 46:a.
- (17) L. VAZQUEZ DE PARGA, «Studien zu Recopolis 3. Die archäologischen Funde», *Madrider Mitteilungen* 8 (1967), p. 271 y lám. 57:b.
- (18) J. WILLIAMS, «A contribution to the history of the castilian monastery of Valeránica and the scribe Florentius», *Madrider Mitteilungen* 11 (1970), p. 239 y láms. 72:b y 73:a.

cancel procedente de La Guardia (Jaén)⁽¹⁹⁾ y una celosía hallada en el castro de Santaver (Cuenca)⁽²⁰⁾. Por lo que se refiere a la época visigoda, es un tipo de decoración muy utilizada en el círculo toledano y levantino⁽²¹⁾. No es raro hallar también este motivo en la zona castellano-leonesa, como en San Juan de Baños por ejemplo⁽²²⁾. Profundizando más en la región andaluza, es conveniente recordar la gran abundancia de este tema ornamental, tal como aquí lo vemos o con ligeras variantes, en piezas arquitectónicas de utilidad diversa. Así, aparece en un fuste de Bailén⁽²³⁾, en un pilar de Tarifa⁽²⁴⁾, en ladrillos catalogados como paleocristianos del Museo Arqueológico Provincial de Huelva⁽²⁵⁾, en una pilastra procedente del Castillo de Doña Blanca, en El Puerto de Santa María (Cádiz)⁽²⁶⁾ y, en la misma provincia, en una losa de utilidad desconocida de Medina Sidonia⁽²⁷⁾; en Málaga aparece decorando un cimacio procedente de La Alcazaba⁽²⁸⁾.

Sobre el origen de este motivo ornamental parece haber aún controversias importantes. Su presencia en piezas de orfebrería prerromanas, donde se encuentra por ejemplo en una diadema de oro de Vegadeo (Asturias) fechada hacia los siglos IV-III a. de C.⁽²⁹⁾, sería indicio de su gran antigüedad así como de su posible asimilación a pueblos de raigambre indoeuropea. Precisamente en la mitad septentrional de la Península Ibérica, ese motivo y variantes pare-

(19) E. CAMPS CAZORLA, *op. cit.* fig. 286.

(20) M. OSUNA RUIZ, «Diez años de excavaciones arqueológicas en Ercavica (Cañaveruelas, Cuenca)», *Homenaje a M. Almagro III*, (Madrid 1983), pp. 266-267, lám. V, 2.

(21) E. CAMPS CAZORLA, *op. cit.* p. 555.

(22) T. HAUSCHILD, «Westgotische Quaderbauten des 7. Jahrhunderts auf der Iberischen Halbinsel», *Madridrer Mitteilungen* 13, (1972), láms. 42:b y 43:a y b.

(23) M. CORCHADO SORIANO, «Hallazgos arqueológicos en La Toscana (Bailén)», *Oretania* 23-24 (Linares 1976), p. 312.

(24) Inédito. Se conserva junto a la «Puerta del Perdón» de la Iglesia de S. Mateo, en la fachada norte y al exterior del templo.

(25) Se exponen en la sala de arqueología medieval de dicho museo, y —que sepamos— nunca han sido publicados.

(26) M. ESTEVE GUERRERO, «Piezas visigodas inéditas de la colección arqueológica municipal de Jerez de la Frontera», *Misc. Arq. Jerezana*, (Jerez 1979), pp. 93-94, lám. 19:1.

(27) M. RAMOS ROMERO, *Medina Sidonia. Arte, Historia y Urbanismo*, Cádiz 1981, p. 355 y lám. 54.

(28) Pieza inédita.

(29) A. GARCIA Y BELLIDO, *El arte de las tribus célticas*, en *Ars Hispaniae* I, Madrid 1947, pp. 333-334, fig. 401.

cidas decoran estelas funerarias tardorromanas como las de Hontoria de la Cantera (Burgos), Monte Cilda (Palencia), Carcastillo (Navarra) o Villadecanes (León)⁽³⁰⁾. Aún más viejo es su uso en mosaicos romanos andaluces como el de una figura de Pegaso aparecido en Córdoba⁽³¹⁾ o el llamado «de Galatea» de *Italica*⁽³²⁾, por sólo citar unos ejemplos. Es frecuente el tema, como antes se vio, en ladrillos andaluces de los siglos V al VII d. de C.⁽³³⁾; y a través de estas y otras razones Schlunk ha defendido que el arte visigodo, especialmente sus motivos ornamentales, tiene más de hispanorromano que de germánico⁽³⁴⁾. No obstante, habría que recordar que idénticos temas aparecen en Centroeuropa en fibulas merovingias⁽³⁵⁾ y hasta en pasadores de riendas para caballos⁽³⁶⁾.

Sea o no de raíz tardorromana, lo cierto es que en Andalucía se puede precisar la cronología de este motivo hacia la segunda mitad del s. VI o durante la centuria siguiente, no ya porque sea esa la época de plenitud de la dominación visigoda, sino porque además ese tema ornamental pasó a África como elemento característico de edificios pertenecientes a comunidades cristianas, como puede verse en una pilastra de la región de Tebessa (Argelia oriental), donde la evangelización de los Garamantes, según nos ha transmitido Juan de Biclara, parece que no fue anterior a los años 568 ó 569⁽³⁷⁾. En Marruecos, ese motivo de rosetas decora una losa de piedra romana de Volúbilis; y Camps ha defendido un posible origen africano de esta decoración, que surgiría inspirada en trabajos beréberes sobre madera⁽³⁸⁾.

(30) G. GAMER, «Römische Altarformen im Bereich der Stelengruppen Burgos und Navarra», *Madridrer Mitteilungen* 15 (1974), pp. 209 y ss., figs. 1-4 y 6.

(31) S. DE LOS SANTOS GENER, *Memoria de las excavaciones del plan nacional realizadas en Córdoba (1948-1950)*, Madrid 1955, pp. 75-78, fig. 30.

(32) A. GARCIA Y BELLIDO, *Colonia Aelia Augusta Italica*, Madrid 1979, p. 136, lám. XIX.

(33) L. M. LLUBIA, *Cerámica medieval española*, Barcelona 1973, p. 30 y fig. 6.

(34) H. SCHLUNK, *Arte visigodo*, en *Ars Hispaniae* II, Madrid 1947. L.M. LLUBIA, *op. cit.* p. 30.

(35) W. HÜBENER, «Gleicharmige Bügelfibeln der Merowingerzeit in Westeuropa», *Madridrer Mitteilungen* 13 (1972), figs. 3; 5 y 6; 19:3, 7, 8 y 9; 22:6; 24:2, 4, 5, 6 y 10. Para el reparto de estos tipos de fibulas por Europa occidental véanse allí mismo mapas 1-6.

(36) P. DE PALOL, «Algunas piezas de adorno de arnés de época tardorromana e hispanovisigoda», *Arch. Esp. Arq.* XXV, n.º 86, (Madrid 1952), p. 317, fig. 6, A. La pieza a que nos referimos procede de Babenhausen y se fecha con posterioridad al 400 d. de C.; véase *ibidem* p. 319.

(37) G. CAMPS, *Berbères. Aux marges de l'Histoire*, París 1980, p. 176 y fig. 76.

(38) G. CAMPS, *op. cit.* p. 175, figs. 135 y 137.

Un segundo motivo ornamental es el de pequeños círculos unidos mediante líneas que salen de ellos en sentido radial (fig. 3). Es mucho menos abundante que la anteriormente descrita, aunque esto quizá se deba sólo a las mayores dificultades técnicas para su realización. El tema lo recuerda de lejos la decoración de una estela inédita del Museo Arqueológico Provincial de Málaga, pero las semejanzas más estrechas habría que establecerlas con el adorno central de un cancel procedente de Mérida⁽³⁹⁾ y con el de un cimacio reaprovechado en la mezquita de Córdoba⁽⁴⁰⁾, así como nuevamente con fíbulas merovingias de Europa central⁽⁴¹⁾. Es un motivo poco frecuente en las piezas arquitectónicas de época visigoda halladas hasta el presente en la Península Ibérica, y no existe en culturas anteriores a esa época, por lo que a su filiación a precedentes autóctonos parece cuando menos improbable.

La cruz que aparece como decoración central del lado menor de nuestro cimacio, o cruces muy parecidas, es conocida de sobra en la orfebrería visigoda, donde la cruz griega de brazos en aspa es uno de los temas más utilizados⁽⁴²⁾. Sus paralelos en piezas arquitectónicas y escultóricas han sido recopilados recientemente por R. Puertas con motivo del estudio del «caño de Cártama» (Málaga), de manera que a él nos remitimos principalmente al citar los paralelos estilísticamente más próximos⁽⁴³⁾, que se encuentran en un dintel del «Callejón de San Ginés» de Toledo⁽⁴⁴⁾, en un cancel visigodo del inconstasio de Santa Catalina de Pola de Lena⁽⁴⁵⁾, en el remate de unas pilastras del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz⁽⁴⁶⁾, en un cancel de Saamasas (Lugo)⁽⁴⁷⁾, en una quicialera del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba⁽⁴⁸⁾, en el arco del ábside de San Juan de Baños⁽⁴⁹⁾ y en las impostas y en la entrada del ábside

(39) H. SCHLUNK, «Byzantinische Bauplastik aus Spanien», *Madridrer Mitteilungen* 5 (1964), p. 247, lám. 80:a.

(40) E. CAMPS CAZORLA, *op. cit.*, p. 528, fig. 210.

(41) W. HÜBENER, *op. cit.*, fig. 12:4 y 6.

(42) R. PUERTAS TRICAS, «El caño hispano-visigodo de Cártama», *Homenaje a M. Almagro IV*, (Madrid 1983), pp. 80-83 y fig. 3.

(43) R. PUERTAS, *op. cit.*, pp. 78 ss.

(44) J. FONTAINE, *L'art préroman hispanique*, vol. I, 1973, fig. 159, p. 59.

(45) H. SCHLUNK, *op. cit.* 1947, p. 236, fig. 229.

(46) H. SCHLUNK y T. HAUSCHILD, «Die Denkmäler der Frühchristlichen und westgotischen Zeit», *Hispania Antigua* (1978), lám. 86:c.

(47) H. SCHLUNK y T. HAUSCHILD, *op. cit.*, lám. 84:b.

(48) H. SCHLUNK, *op. cit.* 1947, p. 255, fig. 269.

(49) H. SCHLUNK y T. HAUSCHILD, *op. cit.*, lám. 107:b.

de San Pedro de la Nave⁽⁵⁰⁾. Motivo semejante adorna también un relieve de Valeránica (Burgos), donde se combina con temas idénticos al de nuestras rosetas (fig. 1)⁽⁵¹⁾. De la misma forma, estas cruces aparecen en la numismática⁽⁵²⁾.

Del estudio de los paralelos tipológicos de los motivos decorativos del cimacio de «Bastero» se deduce que parte de los temas empleados, precisamente los que menos complicación ofrecen (círculos entrelazados de la fig. 1), pueden ser rastreados en el solar hispano y hasta mogrebí desde momentos muy antiguos, protohistóricos incluso, desde cuando pervivirían como decoración geométrica de joyas, mosaicos, ladrillos o alguna que otra pieza arquitectónica, casi siempre ocupando márgenes que rodean a escenas o figuras centrales más importantes. En cambio, los más complicados dentro de la escasa gama de temas decorativos usados en nuestro cimacio, miran sólo a la época visigoda y a zonas geográficas septentrionales, de fuera incluso de la Península Ibérica.

El cimacio de «Bastero» vincula a su posible lugar de procedencia originaria, la antigua ciudad de *Orippe*, a los gustos estéticos de la época, y habla de la importancia que dicho enclave debió tener hacia los siglos VI-VII al poseer un edificio religioso que contaba con elemento arquitectónico tan singular, ya que en los alrededores no son abundantes tales hallazgos, de los que sólo se pueden señalar, entre otros, el pequeño capitel visigodo procedente de la «Estacada de Alfaro» (Puebla del Río)⁽⁵³⁾ y la inscripción de «Bujalmoro» (Dos Hermanas)⁽⁵⁴⁾.

(50) H. SCHLUNK y T. HAUSCHILD, *op. cit.*, láms. 119, 130, 131 y 133.

(51) J. WILLIAMS, *op. cit.*, lám. 72:b.

(52) R. PUERTAS, *op. cit.*, p. 80.

(53) J. DE M. CARRIAZO, *Protohistoria de Sevilla*, Sevilla 1974, p. 163.

(54) J. HERNANDEZ-DIAZ y otros, *op. cit.*, p. 11. J. VIVES, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona 1962, p. 106, n.º 313.

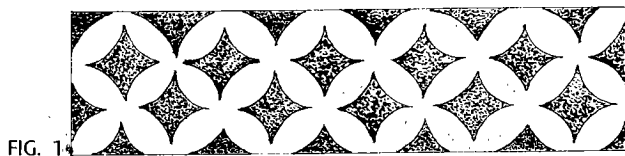


FIG. 1

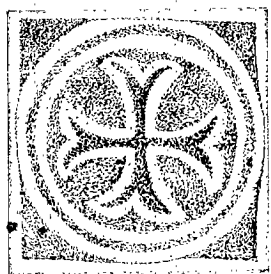
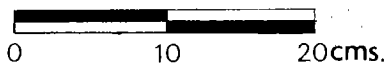


FIG. 2

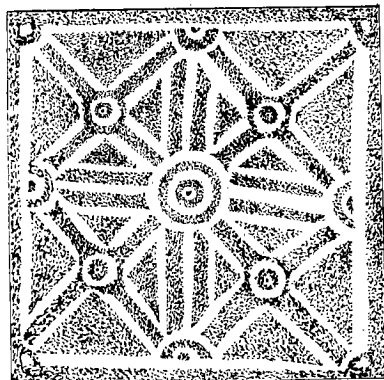
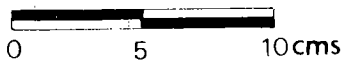
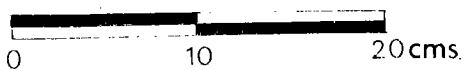
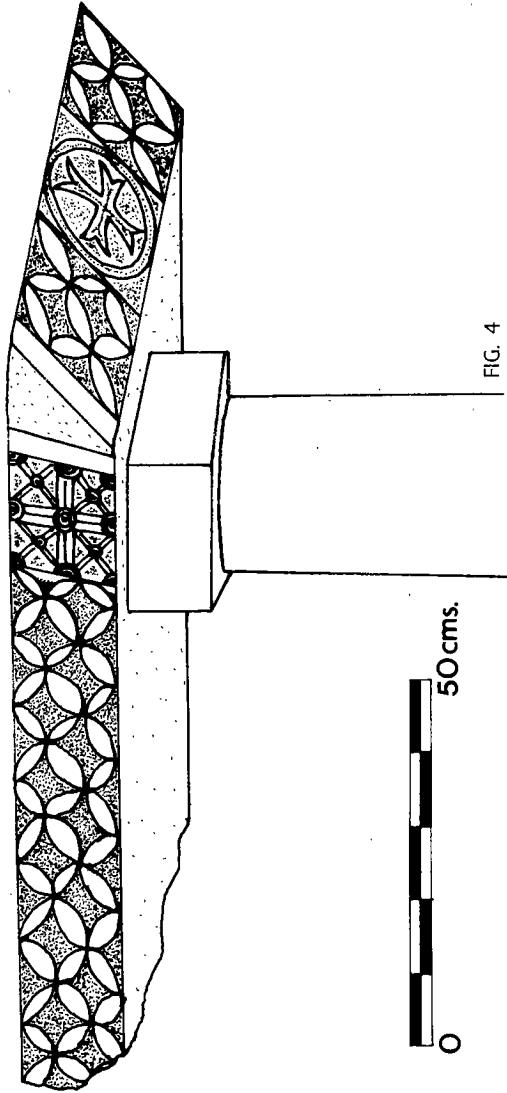
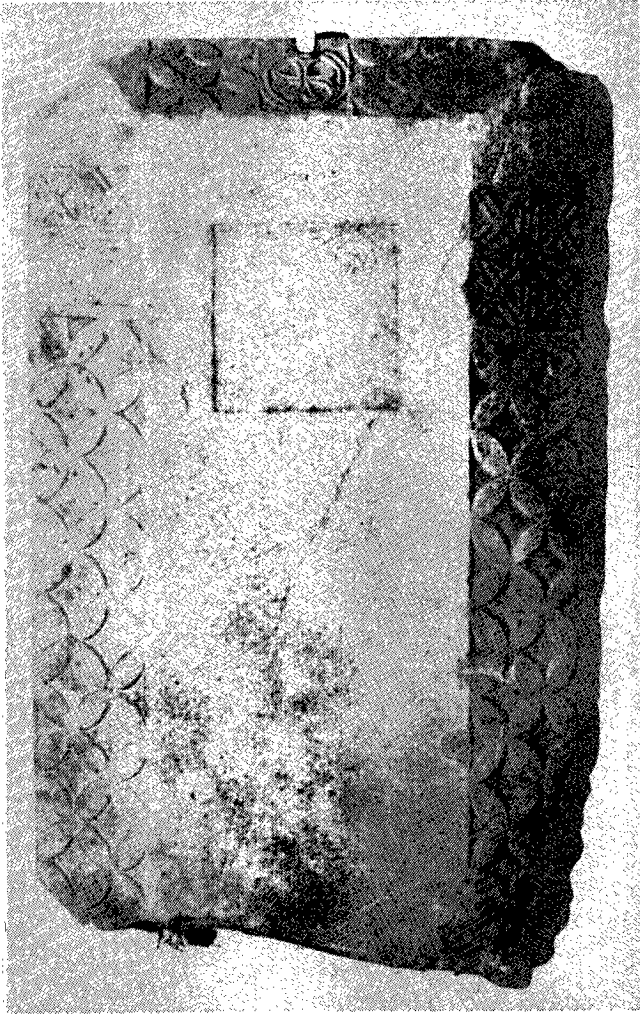


FIG. 3







LAM. I